

Novena a Santa Gianna Beretta Molla:

“Llegando al Corazón de Jesús”

Día 4: El matrimonio, realidad santa que viene de Dios y a Dios lleva

Lectura: (De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses: 3, 12-17)

“Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales, y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre, por medio de Cristo.”

Meditación: (Conociendo más a Gianna)

Gianna y Pietro celebraron su misa de esponsales el día 24 de septiembre de 1955, en la Basílica de San Martino en Magenta. Asistió la boda el Padre José, hermano de Giana, quien les predicó acerca de la santidad y el testimonio cristiano.

Se establecieron en Ponte Nuovo, en una casa muy acogedora, reservada a la familia del director de la fábrica de la S.A.F.F.A. a pocos metros de distancia de la Iglesiasita del Buon Consiglio, en donde Gianna se dirigía cotidianamente para rezar y participar de la Santa Misa.

En la pequeña localidad de Ponte Nuovo, Gianna, desde el 1956 se dedicó con empeño a la tarea como responsable del Consultorio de las Mamás y Jardín Materno, que hacía referencia a la Obra Nacional de la Maternidad y la Infancia (O.M.N.I) y también asistió voluntariamente como médico en la escuela Materna y Primaria del Estado.

Compartieron seis años y medio de su vida aquí en la tierra hasta la muerte de Gianna el 28 de abril de 1962.

Pietro y Gianna reconocieron que el matrimonio es una realidad santa, que venía de Dios y a Dios llevaba. En una de las cartas Gianna escribía: «*Con la ayuda y la bendición de Dios haremos cuanto sea preciso para que nuestra nueva familia sea un pequeño cenáculo donde Jesús reine sobre todos nuestros afectos, deseos y acciones*»

Durante ese tiempo, Pietro y Gianna supieron responder y recorrer con alegría, confianza y valentía el camino hacia la santidad. Cada uno fue una ayuda esencial para la santificación del otro. Fueron realmente un solo corazón y una sola alma. Gianna fue la mejor consejera para Pietro en su trabajo, en sus negocios, en su vida personal y espiritual, en la tarea de la educación de los hijos, en todo. Ella fue la principal protagonista en su camino de santificación. La ayuda de Gianna fue imprescindible para lograr de Pietro un santo varón, un santo esposo y padre, un cristiano cabal. Pietro, a su vez, lo fue todo para Gianna. Pietro fue para ella siempre su fuerza y su apoyo en todo. Él ayudó a Gianna a lograr su plenitud como mujer, como esposa y madre.

Aprendieron y se ejercitaron en «doblar las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra» (Ef. 3, 14–15). Fue doblando las rodillas ante el Padre donde aprendieron verdaderamente qué es ser hijos, ser esposos y ser padres. Gianna decía que «*el secreto de la felicidad consiste en vivir momento por momento y dar las gracias, Dios por todo lo que regala día a día en su infinita bondad*»

Gianna se vuelve testigo para el mundo de la belleza de la vocación matrimonial. Esta vocación se trata de la glorificación de Dios en común (Francisco, 2018, n. 141). El ejercicio del amor–caridad entre los esposos se convierte en el medio para alcanzar su santidad. Gianna consideraba su vocación matrimonial como un regalo de Dios y decía –con plena convicción– que nuestra felicidad en la tierra y nuestra bienaventuranza en el cielo dependen de cómo vivamos nuestra propia vocación.

Alguno años después de la canonización de Gianna, Pietro fue invitado a escribir sobre ella. Concluye su texto diciendo: “*Me inclino ante los inescrutables designios de la divina Providencia y quedo atónito cuando remedito la exhortación a la santidad que tu*

hermano el padre José nos dirigió en la Misa de nuestro Matrimonio: para ti, fue profética aquella exhortación.”

Oración:

Padre bueno, te pedimos que podamos descubrir en el sacramento del matrimonio el misterio de tu amor.

Que seamos humildes y disponibles a tu gracia para ser moldeados por tu Amor, siendo misericordiosos entre nosotros y con nuestros hijos.

Que podamos compartir contigo las alegrías y cruces de nuestros días, para ser salvados por tu misericordia en nuestros hogares.

Intención del día 4.

Dios, fuente y fin de todo amor, por intermedio de Santa Gianna, te pedimos por todos los matrimonios, para que puedan redescubrir la grandeza de tu Amor en sus vidas y sepan mostrar generosamente ese amor, primero a sus hijos y luego al mundo entero y sean testimonio de ese amor para otros.

Rezamos un Padre nuestro, un ave María y un Gloria a la Oración a Santa Gianna.